

Crónica

DÍA DEL INGENIERO

El 24 de mayo se celebró el «Día del Ingeniero», con una comida en el Club de la Unión, organizada por el Instituto de Ingenieros de Chile y a la cual asistieron los representantes locales de la USAI, el Presidente de la Asinch, los Presidentes de los Centros de Ingeniería de las Universidad de Chile y Católica y un centenar de miembros del Instituto de Ingenieros.

Reproducimos a continuación los discursos pronunciados por los ingenieros Simon y Mardones, Presidente del Instituto de Ingenieros y Delegado de la USAI, respectivamente.

DEL ING. FRANCISCO MARDONES, DELEGADO DE LA USAI.

En las reuniones de la 3.ª Convención de la USAI, celebrada en esta capital hace pocos meses, se resolvió establecer como Día Oficial de la Institución el 24 de mayo, en memoria y celebración del día en que fué fundada. Trató esta misma Convención de fijar un día determinado del año para celebrar en toda Sud-América el *Día del Ingeniero*, insinuándose que coincidiera con el día oficial de la USAI; pero en consideración a que en algún país pudiera ser preferible elegir otra fecha, no se adoptó resolución definitiva por el momento.

El nuevo Directorio de la Institución, que reside ahora en Montevideo, ha recomendado entusiastamente a las Asociaciones adscritas a la USAI que celebren el aniversario de ésta como Día del Ingeniero en cada una de las Repúblicas Sud-Americanas.

Con tal fin se celebran hoy en diversos países actos conmemorativos entre ingenieros, y con tal fin nos encontramos reunidos en esta comida íntima, tantos ingenieros cuantos han oído el llamado que nos ha hecho el Presidente del Instituto de Ingenieros de Chile.

Las dos causas que nos reúnen tienen, por cierto, una gran atracción para cuantos figuran en nuestro grupo profesional.

Considerado este grupo desde el punto de vista de su acción dentro del territorio nacional, tiene interés en aprovechar todos los medios a su alcance para progresar; esto es, para acelerar la tendencia de perfeccionamiento de los servicios que él presta a la colectividad desde las múltiples posiciones que le ha abierto su preparación científica y técnica.

Por eso mantiene una Sociedad de Ingenieros que mira hacia el perfeccionamiento de la capacidad profesional de sus asociados. Por eso—en bien de la colecti-

vidad que aprovecha sus servicios—procura una ley que defienda la Ingeniería de la intromisión de diletantes que la desprestigian con su carencia de aptitudes para ejercerla correctamente; honestamente diría con mayor precisión.

Por eso reúne a los afiliados en ocasiones como ésta, con la finalidad primordial de estrechar las relaciones amistosas entre todos, y descubrir, con el intercambio de ideas, los mejores caminos para realizar sus comunes propósitos de bien colectivo.

Este es el noble significado del *Día del Ingeniero*.

Por otra parte, por lo mismo que nuestro grupo profesional aspira al progreso; esto es al perfeccionamiento de la intervención que le corresponde en las colectividades actuales, como ya lo hemos insinuado, no ha podido satisfacerse con buscar los medios de perfeccionamiento dentro de las fronteras de cada nación, y ha creado un organismo internacional, la USAI, con el fin de «Alentar, promover y orientar la acción de los Ingenieros en Sud-América». Hace justamente hoy cuatro años, el 24 de mayo de 1935, en la víspera de la celebración de la Fiesta Nacional Argentina, se firmó el acta constitutiva de la USAI en la ciudad de Buenos Aires.

Rindamos en esta oportunidad el homenaje de nuestra cariñosa simpatía a la vecina República y a sus ingenieros, representados en aquella oportunidad por don Francisco Marseillán, Presidente del Comité Organizador y Presidente del primer Directorio. Recordemos también al Presidente del Centro Argentino de Ingenieros, don Manuel Castello, que prestó a la organización de la USAI todo el entusiasta concurso de su fe como ingeniero y de colaboración como Doctor en Ciencias Legales.

Estuvieron, además, representados en el Comité Organizador y en el primer Directorio, los ingenieros del Brasil por don Francisco Saturnino de Brito Filho; los de mi patria, por el que habla; los del Uruguay por don José L. Buzzetti, actual Presidente del Directorio; los del Perú por nuestro recordado colega don José Balta, recientemente fallecido a los 73 años de edad y 52 de ejercicio activo de la profesión de Ingeniero de Minas, que honró en altos cargos de la industria privada, en la Administración Pública, en la Legislatura y en la Escuela de Ingenieros de Lima.

Rindamos en esta ocasión el homenaje de nuestro aprecio por la obra profesional desarrollada por este eminente ingeniero en su país, y por su cooperación entusiasta en la constitución de la USAI.

Organizada la «Unión Sud-Americana de Asociaciones de Ingenieros» el año 1935, ha desarrollado una actividad constante en las materias que los Estatutos le señalan como principales medios de acción para cumplir sus fines: Una Convención en Montevideo el año 1936, una segunda en Río de Janeiro en 1937; una tercera en Santiago en 1939 y un Primer Congreso Sud-Americano de Ingeniería en Santiago en la misma época (enero de 1939), son sólo algunas manifestaciones de esta actividad.

Una influencia ya evidente de la USAI ha consistido en crear en nosotros, merced a la gentileza acogedora de nuestros colegas profesionales, un estado de espíritu que nos predispone a sentirnos en cualquier país sudamericano como si nos encontráramos en nuestro propio país, a pesar de las diferencias de territorio, de clima, de las características peculiares de sus poblaciones, etc.

Ciertamente que el desplazamiento a través de las fronteras no impide a ningún ingeniero apreciar, desde el primer momento, que la semejanza de cultura, la iden-

tidad de las ideas y de los sentimientos, la uniforme concepción del derecho, el mismo aprecio por la justicia y por la solidaridad humana, etc., son factores favorables para unificar las poblaciones de los países sudamericanos en un solo conglomerado, capaz de constituir con el sector norte del continente una pareja de fuerzas que puede y debe asegurar la supervivencia de la actual civilización y aumentar el acervo acumulado desde siglos por las poblaciones del Viejo Mundo.

A todos los gremios profesionales corresponde realizar una parte muy importante en esta obra de interés universal. Los ingenieros, organizados bajo la bandera de la USAI, estamos ejecutando la que a nosotros corresponde. Prosigamos nuestras tareas con entusiasmo y con fe en sus resultados.

Brindemos, pues, por que la acción de la USAI sea cada vez más eficiente. Brindemos por la prosperidad de las Asociaciones de Ingenieros Sudamericanos, y por la felicidad personal de cada uno de ellos.

DEL ING. RAÚL SIMON, PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE INGENIEROS

La USAI celebra hoy su cuarto aniversario en una fecha que se ha designado como la del «Día del Ingeniero».

La USAI establece como objetivo «alentar, promover, extender y orientar la acción de los Ingenieros en la América del Sur». Nunca, como ahora, tal acción ha sido más necesaria. Dificultades económicas de los países, que traen consigo nuevas orientaciones políticas, tienden, por una parte, a aumentar la obsorción por los Gobiernos de las actividades de la producción, la distribución y los transportes; y por otra parte, al predominio en las reparticiones gubernativas de funcionarios en los cuales es más sobresaliente la capacidad de acción política respecto de la capacidad técnica.

En nuestro propio país hemos visto, recientemente, el alejamiento de ingenieros distinguidos, no sólo por sus méritos personales, sino también por sus largos años de servicios, tanto en los Ferrocarriles, como en la Dirección de Obras Públicas, y en otras reparticiones fiscales. La presencia, felizmente, de un ingeniero en la Cartera de Hacienda—desempeñada por nuestro colega señor Roberto Wachholtz—ha permitido conservar la cooperación de los ingenieros en la administración, y aún extender la acción del Instituto de Ingenieros al acordarle representación en las nuevas Corporaciones de Auxilio y de Fomento que acaban de ser creadas por ley de la República.

Con todo, como he dicho, la acción conjunta de los ingenieros aparece hoy fundamentalmente necesaria. Hasta ahora, el Instituto de Ingenieros había representado la unidad de acción de la confraternidad profesional. Otros ideales y otras necesidades hicieron nacer la Asociación de Ingenieros chilenos, presidida por nuestro amigo y colega señor Aguirre, cuya presencia en esta ocasión nos demuestra las buenas relaciones existentes entre el Instituto de Ingenieros y la Asociación de Ingenieros. Campañas paralelas en que han participado y participan ambas entidades demuestran claramente la afinidad de sus aspiraciones e ideales. No parece aventurado, por lo tanto, suponer que esta comunidad de intereses se traduzca en una coordinación más efectiva de ambas instituciones.

Me es grato anunciar, a este respecto, que el Directorio del Instituto de Ingenieros, en sesión de ayer, acordó designar una Comisión para que inicie el estudio de una reforma de los estatutos de la Corporación. Más grato me es, todavía, el poder hacer este anuncio precisamente en la fecha que la USAI ha establecido como el día de la confraternidad profesional.